

uniformes: que desde Augusto hasta el siglo de los Antoninos se servían de caracteres cuadrados de una proporción admirable; pero que declinando con el Imperio todas las cosas, perdieron los caracteres Romanos aquella hermosa forma: (1) que al principio degeneraron en obliquos, luego se alargaron, y por fin, aumentándose su deformidad, parecieron totalmente Góticos. Esta corrupción de los caracteres se advierte también en Francia como en otras partes, y no se halla escritura alguna del tiempo del primer linaje de sus Reyes, que no esté mezclada de letras Romanas y bárbaras. En el Imperio de Carlo Magno y de Luis el Clemente volvió la escritura á la perfección que había tenido en tiempo de Augusto; pero la primera barbarie pareció brevemente en la escritura, como en las ciencias y en las bellas artes: de suerte que por espacio de cinco ó seis siglos no se vieron más que letras Góticas en los manuscritos.

Aunque el gusto de las bellas letras hizo nacer el de la Crítica, no se puede negar que la Crítica ha contribuido mucho al progreso y al restablecimiento de las ciencias humanas y de las bellas artes, y que ha sido absolutamente necesaria para elevarlas á la perfección en que las vemos en el día: porque se puede decir, que si á proporción que este excelente arte se ha ido adelantando hácia su mediodía, las ciencias humanas y las bellas artes han tenido el mismo adelantamiento; también sin la renovación de la Crítica, y las ciencias y las bellas artes, se hubieran quedado en la barbarie á que llegaron antes de su restablecimiento, la qual quizá se hubiera siempre aumentado, como ya había sucedido por espacio de muchos siglos.

#### ARTÍCULO CUARTO.

##### De los frutos de la Crítica.

**S**ERIA empeñarme en un trabajo casi infinito, y en alguna manera inútil para mi intento, querer emprender una exposición individual de todos los frutos que ha producido la Crítica á la República de las letras en estos últimos tiempos, y así bastará individuar los principales.

##### DE LOS MANUSCRITOS.

**E**L primer provecho, y quizá el fundamento de todos los que ha percibido el público del estudio de la Crítica es, que por sus luces se han sacado del polvo y de la obscuridad los antiguos M. SS. del Texto, así del Viejo como del Nuevo Testamento; de las Versiones Griegas y Latinas, que son el fundamento de la Religión; y de los Autores así Eclesiásticos como Profanos en todo género de materias.

Mediante esta antorcha se descubre el día de hoy, que suele haber mucha diferencia entre los libros impresos y los exemplares M. SS.; que

(1) Quanto mas se llega á la decadencia del Imperio, se descubre mas corrupción en los caracteres de las medallas y de las inscripciones. Las de Diocleciano y Maximiano estan mas mal formadas que lo estaban las del tiempo de los Antoninos, y todavía mas las de los Justinos y Justinianos, como se puede ver en las medallas que ha representado el P. du Moulinier en su Historia del origen y restablecimiento de las letras Romanas.

Mabill. de Re Diplom. lib. 5.

Reglas de Crít. sobre los M. SS.

á estos exemplares los alteraron en una infinitad de pasajes, no solo en quanto á las expresiones, sino también en quanto á los periodos enteros y partes considerables; y que no siempre se deben preferir los M. SS. antiguos á los nuevos por solo el título de su antigüedad. Por los socorros de la Crítica nos han enseñado los Sabios, que los buenos M. SS. deben ser antiguos, muy correctos, muy cercanos al siglo y al tiempo de sus originales, si es que ellos mismos no lo son: que se deben distinguir por la forma de la letra ó de los mismos M. SS.: que no todos son cuadrados: en fin nos enseñan, cómo se puede hacer juicio del tiempo, de las calidades, de la verdad ó de la falsedad de estos antiguos monumentos de la antigüedad, y de la variedad de lecciones que se halla en ellos.

Somos particularmente deudores de las ventajas que se pueden sacar del estudio de los M. SS. á Erasmo, á los Señores de Valois, Coetlier, Allacio, Holstenio, Wetstenius, Lambec, Huet, Baluze; á los RR. PP. Posevino, Garnier, Sirmond, Labbe y otros célebres Jesuitas; al P. Combefis; á los PP. de Acheri, Mabillon, de Mont-faucon, Ruinart, Martianay, le Nourry, y otros muchos de la Congregación de San Mauro, que emplearon sus vigilias en registrar las Bibliotecas, para hacer revivir, digamoslo así, una infinitad de monumentos que estaban olvidados y enterrados entre el polvo.

No bastaba haber desenterrado tantos M. SS. abandonados y desconocidos para darlos al público, también se han formado unas colecciones y como Bibliotecas de estas piezas, para que los Sabios las puedan consultar, en caso de necesidad, y hacerlas en alguna manera públicas. El P. Posevino fue uno de los primeros que trabajaron sobre esta materia, habiendo puesto al fin de su Aparato sagrado varios catálogos de los M. SS. Griegos que se hallan en las Bibliotecas del Vaticano de Sforzia, de Turin, de Médicis y en otras muchas. El P. Labbe nos ha comunicado una colección de M. SS. con el título de *Essai de une nouvelle Bibliothèque de M. SS.* en la que entre otros nos ha dado un catálogo de los M. SS. de la Biblioteca del Rey. M. Lambec de Amburgo nos dexó un catálogo de los M. SS. de la Biblioteca del Emperador en Viena, dividido en ocho volúmenes *in folio*. El P. Alexandro Barvuet, Jesuita, hizo el catálogo de los M. SS. del Escorial; Antonio Sander, Canónigo de Tornay, el de los M. SS. de los Países baxos; y otros muchos han formado otros de los que se hallan en las principales Bibliotecas de Europa, los quales se pueden ver en los Señores Baillet y Cave.

##### ESCRITURA SAGRADA.

**S**I las divinas Escrituras son el mas rico y precioso monumento de la Iglesia, se puede asegurar que la Crítica jamas empleó con mas utilidad sus luces que quando ella las aplicó á darnos, con toda la exactitud posible, tantas bellas ediciones de los textos originales, la palabra de Dios, y de todas las versiones antiguas, no solo en las Biblias separadas, sino también en las que llaman *Polyglotas*; quiere decir, que contienen los textos originales, y las traducciones que se han hecho en varias lenguas.

El primero que emprendió este trabajo, que se puede llamar *in-  
menso*, y uno de los mas excelentes frutos y el mayor esfuerzo de la mas

Mabill. Stud. Monast. part. 2. pag. 287.

Sabios que han trabajado sobre los M. SS.

Bibliotecas de M. SS.

Baillet Juic. de los Sab. tom. 1. parte 1. pag. 240. Cave Hist. Litter. Proleg. pag. 25.

Del Texto sagrado y de las versiones.

Polyglota



fué Agustin Justiniani, (1) noble Génovés; pero no tenemos de su mano mas que los psalmos, que están ordenados en ocho columnas, al modo que las Octaplas de Orígenes. (2) El segundo fue el Cardenal Ximenez, que procuró la edición de la Biblia de Alcalá, la qual contiene el Texto Hebreo, la Version Griega de los Serenta, y las versiones Caldaica y Latina. Ella se publicó la primera vez el año de 1517. La de Felipe II. la imprimió Platino en Amberes el año de 1573. El Señor le Jay imprimió su Polyglota en París el año de 1645. (3) La de Inglaterra se publicó algunos años despues en el de 1660: (4) á las quales se pueden añadir la grande Biblia del P. de la Haye en cinco volúmenes *in folio*, y la que publicó en 19 volúmenes con el título de *Biblia Maxima*, en que puso unos Prolegomenos, y como 30 versiones diferentes, con las notas de Nicolao de Lira, de Estío, de Tirino y de Menochio.

Nada diré de tantas otras Biblias en lenguas vulgares, principalmente en la Francesa, (5) que solo pueden ser fruto de una Crítica muy exacta.

Biblias en lenguas vulgares.

(1) Agustin Justiniani tomó el hábito de Santo Domingo el año de 1487. El Papa Leon X. lo promovió al Obispado de Nebbio en Córcega. En tiempo de Francisco I. vino á Francia, y se ahogó pasando á la Isla de Córcega por los años de 1536.

(2) Justiniani puso en cada página ocho columnas. En la primera colocó el Texto Hebreo; en la segunda la Version Latina de este Texto; en la tercera la Vulgata; en la quarta la Version Griega; en la quinta la Interpretacion Árabiça; en la sexta la Paráfrasis Caldea escrita en caracteres Hebreos; en la séptima la Version Latina de esta Paráfrasis; en fin la octava contiene unas observaciones y notas muy breves en que refuta principalmente los errores de los Judios.

(3) No obstante la desgracia en que ha caído esta excelente obra, no dexa de estimarse todavía por una obra excelente, y casi por el mayor esfuerzo de la Imprenta, así por la novedad y la magestad de los caracteres, como por la extraordinaria exactitud de Vitre.

(4) M. le Jay se queja con razón de Walton, que puso su nombre al frente de esta grande colección como si fuera su Autor: *Ex M. SS. antiquis undique conquisitis, optimisque exemplaribus impressis maxima fide collatis editit Brianus Walton.* Este libro se debía intitular mas bien *Nova editio Bibliorum Polyglotorum Parisiensium &c.* porque lo que añadieron los Ingleses es muy poco, y tambien lo que mudaron. Sin embargo, es preciso confesar que el sexto volumen que añadieron los Ingleses á su Biblia, y que contiene una colección de varias lecciones y unas notas criticas, así sobre los dos Textos Hebreos como sobre las Versiones antiguas, le da una gran ventaja á esta Polyglota sobre la de París. *Memorias de Trevoux Marzo y Abril de 1701. pág. 175.*

(5) Hasta el siglo XIII no se había traducido en Francés el Nuevo Testamento. Se comenzó á traducir en el Reynado de Carlos V.; pero esta Version tuvo poca estimación. En tiempo de Francisco I. fue quando los pretendidos reformadores de la Iglesia dieron mucho crédito á las traducciones de la Escritura sagrada. Erasmo advierte, que se había vendido una prodigiosa cantidad de exemplares de la Traducción del Nuevo Testamento. El año de 1655 el Clero de Francia nombró al P. Amelote, del Oratorio, para que hiciera una traducción mas exacta de la sagrada Escritura. Otros muchos lo siguieron. *Jornal de los Sabios de 26 de Abril de 1666.* El P. le Long, advierte, que Guiart des Moulins, Dean de San Pedro de Ath, publicó el año de 1294 una traducción Francesa de la Escritura, que no se imprimió hasta el año de 1487. *Le Long Biblioth. Sacra cap.*

Las ventajas que hemos percibido de la Crítica en orden á la Escritura, se dan principalmente á conocer en aquel prodigioso número de obras que se han escrito con los títulos de Comentarios, Disertaciones, Reflexiones, Notas, y otros que se han dado al público sobre toda la Escritura en general, ó sobre algunos libros en particular. Habría con que formar un gran volumen, si se pretendiera hacer solamente el catálogo de este género de Tratados. Y así me contentaré con decir, que entre estas colecciones se puede poner la edición de la Polyglota, que se hizo el año de 1599 con las sabias notas de Vatablo, y la Glosa de Nicolao de Lira: la Glosa ordinaria de la edición de Amberes de 1617 y la de Duay de 1634, como tambien muchas *Catenas*, entre las quales no tiene el ínfimo lugar la de Baltasar Cordier. A estas se pueden añadir dos obras considerables puestas en orden, é impresas á diligencias de los Ingleses. La primera, á que dieron el nombre de *Criticis sagrados*, consta de diez gruesos volúmenes *in folio*. La segunda, que se llama *Sinopsis ó Epítome* de los Críticos, se compone de cinco volúmenes *in folio*. En estas colecciones se han recogido con cuidado las notas de los Autores que procuraron aclarar el sentido literal de la Escritura, y se han dispuesto de suerte, que sobre cada capítulo, y aun sobre cada verso de los libros del Nuevo y Viejo Testamento, se hallan unas explicaciones breves de los términos de la Escritura, de los hebraísmos &c. Se les han añadido varias piezas (1) de los Teólogos de la Confesion de Aushburgo, en las que hay como 290 disertaciones criticas sobre muchos pasages difíciles, así del Viejo como del Nuevo Testamento, en dos gruesos volúmenes *in folio*, que se pueden considerar como un Suplemento á los *Criticis sacros*.

Pero el que quisiere tener una noticia mas particular de los excelentes frutos de la Crítica en orden á la Escritura, puede ver la excelente obra del P. le Long, del Oratorio, que se intitula: *Bibliotheca Sacra, seu Syllabus omnium fere Sacrae Scripturae editionum ac versionum &c.* impresa en París el año de 1709 en dos tomos en octavo, por el catálogo que hace este sabio Bibliotecario de las ediciones de los Textos originales de la Escritura, y de las Versiones de estos mismos Textos en todas las lenguas que al presente se usan en Europa, ó que se usaron en otro tiempo; por la individuación que hace de los Autores que han compuesto Concordias, Ar-

Comentarios, Notas &c. de la Escritura.

15. Todavía tenemos una traducción en verso de los quatro Evangelistas, que escribió en la lengua Francesa que hablaban los antiguos Francos Ofrido Monge de Weisembourg en Alsacia. Este Autor, que era Discípulo de *Rabanus Maurus*, vivía en el siglo IX. Esta version se imprimió la primera vez en Bale el año de 1571 en octavo á solicitud de *Flaccus Illyricus*; pero por estar esta edición muy desfigurada con una infinidad de faltas, nos promete otra mucho mas correcta M. Diederic de Estrada. *Novo Jornal de los Sabios del dia 3 de Marzo de 1710.*

(1) Esta obra se intitula: *Thesaurus Theologico-Philologicus &c.* Los Autores de las Memorias de Trevoux de los meses de Enero y Febrero de 1701. art. 10. hicieron muchas reflexiones sobre el primer tomo impreso en Utrecht el año de 1701: conviene á saber, sobre el estilo de estas Disertaciones; sobre lo mucho que en ellas se exágera la necesidad de la lengua Hebra; sobre que de todos los Padres de la Iglesia solos Orígenes, San Epifanio y San Gerónimo pudieron entender la Escritura; sobre el fin que estos Doctores se propusieron &c. Las mismas Memorias añadieron unas Reflexiones sobre el Prefacio de este primer tomo, en que se impugnan sólidamente muchos excesos de estos Teólogos.



monías del Evangelio, Concordancias de la Biblia, Colecciones de varias lecciones; ó que han trabajado sobre la Escritura de diferentes modos, principalmente en estos últimos siglos: se podrá conocer facilmente que jamas ha producido la Crítica, ni se pudiera esperar que produxese frutos mas abundantes que los que en esta materia nos ha dado.

Prolegómenos de la  
Escritura.

Si una persona que pretendiera aprender una ciencia sin principios se pudiera comparar al que emprendiera surcar el mar en una nave sin timon, esta comparación le convendría mejor respecto al estudio de la Escritura sagrada, que es mas noble, mas útil y mas dificultoso que el estudio de todas las ciencias humanas. En esto es en lo que la Crítica ha hecho el mas importante servicio á la República de las letras: porque no se ha contentado con procurarnos, mediante sus luces, tantas bellas ediciones del Texto sagrado y de sus Versiones, y tantas otras obras para descubrir la letra y el sentido; sino que tambien ha enriquecido al público con muchos Tratados muy propios para facilitar el estudio de esta divina ciencia, que estaba muy abatida en aquellos tiempos en que sólo se aplicaban en las Escuelas al estudio de la Escolástica.

Pero desde que se vió renacer el gusto del estudio de la Escritura, se han impreso con el socorro de la Crítica muchas obras con el título de *Clave*, de *Introducción*, de *Prolegómenos*, de *Prefacios*, de *Disquisiciones*, de *Exercitaciones críticas*, de *Aparatos*, y otros muchos escritos que son en gran manera útiles para hacer algun progreso en esta divina ciencia.

Por no decir nada de Sixto Senense, de Arias Montano, de Salméron, de Serrario, de Bonfrerio, de Andrés Masio, de Juan Despierrres, del P. Morin, de Simeon de Muis, de Santes Pagnino, de Luis Tena, y de otros muchos que se han señalado por sus sabios escritos en esta materia; de pocos años á esta parte se han visto salir á luz varios Tratados sobre este mismo asunto, como la Demostración Evangélica de M. Huet; la Historia Crítica del Viejo Testamento y los mas libros de M. Simon; las Disquisiciones bíblicas del P. Fräsen; el Aparato del P. Lami; las Instituciones bíblicas de M. Duhamel; las Disertaciones históricas y críticas sobre la Escritura sagrada del P. Petit-Didier; los Prolegómenos de M. Dupin sobre el Antiguo y Nuevo Testamento; la Biblioteca de la Crítica sagrada del P. Querubin, Carmelita Descalzo, y los Prolegómenos de que acaba de darnos cinco volúmenes, que serán en breve seguidos de los demas que este Autor ha prometido al público; las Disertaciones que puso D. Calmet al principio de su obra sobre el sentido literal de la Escritura: á todo lo qual se puede juntar la obra de M. Huré, que se intitula: *Novum Testamentum Regulis illustratum: seu Canones Scripturae sacrae certa methodo digesti ad Novi Testamenti intelligentiam potissimum accommodati*: 1696. Como tambien su *Gramática sagrada*, ó Reglas para entender el sentido literal de la sagrada Escritura, impresa el año de 1707.

Tambien los Protestantes nos han dado obras de este género, que pueden ser muy útiles. Entre los que mejor han acertado en este asunto despues de la renovacion de la Crítica, se pueden numerar Flacius Illyricus, Sixtinus Amama, Vitaker Schickar, Hottinger, Buxtorfs, Luis Cappel, Userio, los Vosios, y el célebre Walton, cuyos Prolegómenos sobre la Biblia son una de las obras mas completas que tenemos en este género. (1)

(1) No es propiamente Walton el Compilador de estos Prolegómenos, aunque para él ha sido toda la gloria. Esta obra es de Pearson, de Castel y de otros sa-

No son estos solos los frutos de la Crítica de que gozamos en orden á la Escritura. Habiéndose escrito en Hebreo el Texto original del Viejo Testamento, y el del Nuevo en Griego, excepto el Evangelio de San Mateo y la Epistola á los Hebreos, que se creen haberse escrito en Syriaco; y habiéndose hecho las primeras Versiones en lenguas Orientales, era necesario entender estas lenguas para entender el sentido literal de la Escritura; y mas, por que habiéndose quizá formado estas lenguas por la corrupción del Griego y del Hebreo, ó habiéndose usado entre los Pueblos vecinos de los Griegos y de los Hebreos, la noticia de aquellas lenguas no puede dexar de ser útil para la inteligencia de estas.

No nos falta ahora este socorro, porque habiendo excitado la Crítica el buen gusto, hizo tambien nacer el de las lenguas, y para facilitarnos su consecucion nos ha procurado muchas obras, que se pueden comprender baxo los títulos de *Gramáticas*, de *Tesoros de Gramática*, de *Rudimentos*, de *Compendios de la lengua Santa*, de *Diccionarios*, de *Vocabularios*, de *Concordancias*, y otros semejantes.

Buxtorf el Padre, trabajó con tanto acierto sobre la lengua Hebrea, que todos los que se le han seguido no han hecho mas que copiar ó abreviar su libro, que verdaderamente es un tesoro. El mismo Buxtorf, y su hijo, dieron reglas para las lenguas Caldayca y Syriaca: y despues de ellos Jorge Amiza y Luis de Dios pusieron en su perfeccion la lengua Syriaca. El P. Morin, del Oratorio, fue el primero que dió al público una Gramática Samaritana, Christoval Celario y algunos otros lo siguieron. Erpenio, Wasmuth, Jorge Mayr y D. Tomás du Four, Benedictino de la Congregacion de San Mauro escribieron Gramáticas Arábigas. M. Ludolfo hizo una Etiópica. El P. Angel, Carmelita Descalzo, compuso una y un Diccionario de la lengua Persiana el año de 1694 con el título de *Gazophylacium linguae Persarum*. Tambien se estima mucho el Compendio y el Tesoro de la lengua Santa de Santes Pagnino. El Tratado de las abreviaturas Hebraycas de Juan Buxtorf, como tambien su Diccionario Hebreo y Caldayco, su libro de la antigüedad de los puntos y de los acentos Hebreos, y otras obras que escribió sobre el mismo asunto. No se hace menos aprecio del Lexicon Pentaglotton, impreso en Franfort el año de 1612, de las Concordancias Hebraycas de Buxtorf, de las Griegas de Roberto Estevan, de las Griegas y Latinas del Nuevo Testamento impresas en Ginebra en 1624, como tambien del método de estudiar y enseñar la Gramática ó las lenguas en orden á la Escritura sagrada, reduciéndolas todas al Hebreo, por el P. Tomasín, dos volúmenes en octavo, en París 1690. Todas estas obras parecen muy útiles para los que desean instruirse en las lenguas sabias, que estuvieron muy descuidadas hasta la renovacion de las bellas letras, y cuyo gusto se debe á las luces de la Crítica.

Aunque los Protestantes repiten con una afectacion odiosa, que ellos

bios Protestantes Ingleses del partido de los que llaman Episcopales. Walton no hizo mas que juntar lo que estos sabios Ingleses habian compuesto, para ponerlo á la frente de su Biblia Polyglota, ó mas bien de la Biblia Polyglota de M. le Jay, de la que daban una nueva edicion. *Memorias de Trevoux mes de Marzo y Abril de 1701, pág. 174.* Tambien se dice que los Prolegómenos de Walton contienen grandes artículos tomados de Autores Católicos, y aun Jesuitas; y que él copió literalmente, sin nombrarlo, al P. Tirino sobre los idiotismos de la lengua Hebrea.

Tom. I.

g



Gramáticas y otras  
obras para las len-  
guas sabias.

Jornal de los Sabios  
de 13 de Abril de  
1702.

Jornal de los Sabios  
de 10 de Julio de  
1684.

Los Protestantes no  
son los primeros  
Maestros de las len-  
guas sabias.



son los primeros Maestros en este género de literatura, y se glorían de haber contribuido mucho á elevarla á la perfeccion en que se halla en el día, y de que antes de ellos estaba poco cultivada entre nosotros; con todo, no sería difícil de probar que este honor pertenece justamente á los Católicos.

¿No sabemos que Nicolás de Lira, Raymundo Mártir, Porket, Salvago, Pablo de Burgos, Agustin Justiniani, y los otros Teólogos que empleó el Cardenal Ximenez para formar la Polyglota de Alcalá, y que florecieron antes de la heregia de Lutero, fueron muy versados en las lenguas Orientales? ¿Quien no sabe que Pico, Conde de la Mirándola en Italia, y Juan Capnion ó Reuchlin en Alemania, vivieron antes de la reforma de Calvino? Conrado, Pellican, Sectario, Zuingliano y Sebastian Munster, no pasaron entre los Protestantes por Maestros en punto de Crítica Hebrea, sino despues de haber apostatado del Orden de San Francisco y de la Iglesia Romana; y antes de ellos muchos Religiosos Dominicos habian cultivado la lengua Hebrea: El *Pugio fidei* de Raymundo Mártir, es una prueba convincente. Ninguna Polyglota hay, sin exceptuar la de Lóndres, que se copió por la de Paris, á excepcion de los Prolegómenos de Walton, que no le deba mucho á los Católicos.

### CONCILIOS.

III. **H**abiéndose siempre respetado los Cánones de los Concilios como las reglas ciertas de la Fe, de la Moral y de la Disciplina, no podian los Críticos hacer un servicio mayor á la Iglesia, que emplear las luces de su excelente arte en darnos colecciones de estos preciosos monumentos, y declararlas con observaciones y notas: esto es lo que han executado con acierto, procurándonos muchas bellas ediciones de los Concilios, de los Cánones de los Apóstoles, de las Cartas de los Papas, de los Obispos y de los Príncipes, concernientes á la Historia de los Concilios, y que son mucho mas exáctas y mas copiosas que quantas colecciones se habian hecho, así en la Iglesia Griega (1) como en la Latina, antes que estuviera en uso la Imprenta (2).

(1) Hay quatro colecciones Griegas antiguas de los Concilios. La primera se dió á luz por los años de 385. Unos la atribuyen á Esteban Obispo de Efesio: otros á Sabino Obispo de Heraclea, uno de los Gefes de la secta de los Macedonianos; y otros pretenden que su Autor no es conocido. La segunda pareció con el título de *Codex Canonum Ecclesiae Universae*, poco despues del Concilio de Calcedonia celebrado en el año de 451. La tercera se mandó hacer en el Concilio in Trullo el año de 692. La última con el título de *Nomocanon* es obra de Phocio Patriarca de Constantinopla, que la formó por los años de 880.

(2) Se cuentan quatro colecciones principales en la Iglesia Latina. San Leon, que vivía en tiempo del Concilio Calcedonense, juzgó conveniente que se hiciera una coleccion Latina. No reconociendo la Iglesia Romana hasta entonces mas Cánones que los del Concilio Niceno, Dionisio el pequeño fue Autor de la segunda. Debemos la tercera á San Isidoro de Sevilla, que habiendo juntado los principales Concilios que se celebraron en África, en las Galias, en España, y aun en la Ciudad de Roma, los añadió á los que los otros habian escrito. La quarta es del mismo San Isidoro, ó de *Isidoro Mercator*. Otras colecciones hubo antes de la Imprenta, como las de Ferrando Diácono de la Iglesia de Cartago, de San Martin Obispo de Braga en España, de Crisconio Obispo de África &c.

Me haria molesto si emprendiera referir todos los excelentes frutos de la Crítica en asunto de Concilios, y así diré solamente, que el Doctor Merlin, Francés de nacion, publicó en París el año de 1524 la primera edicion de los Concilios en dos volúmenes *in folio*. El P. Crabbe, del Orden de San Francisco, habiendo juntado mas de cincuenta M. SS. de los Concilios, hizo una edicion de ellos mas amplia que la de Merlin. Ella se imprimió en Colonia el año de 1538 en tres volúmenes *in folio*, y el de 1551 é l aumento con muchas piezas importantes.

Surio el año de 1567 hizo reimprimir en Colonia en quatro volúmenes *in folio* esta coleccion del P. Crabbe, corregida por muchos M. SS. y enriquecida de algunas otras piezas. En Venecia siguieron esta edicion de Surio el año de 1585, y le añadieron muchas cosas. Los Sabios de Roma, en la coleccion Griega y Latina de los Concilios generales que imprimieron el año de 1608 en quatro volúmenes *in folio*, publicaron muchas piezas Griegas, que hasta entonces no se habian visto; y aunque esta nueva edicion se tenga por mas correíta que las demas, con todo se quejan de que estos Coletores mudaron casi en todo el órden y el texto de las antiguas interpretaciones Latinas, y de que quitaron las notas particulares de aquellos que eran sus Autores.

Diez años despues reformó Binio por esta impresion Romana de los Concilios la que él habia hecho en Colonia en cinco volúmenes *in folio* el año de 1606. Esta edicion, por ser la mas amplia, fue desde entonces preferida á todas: élla se imprimió en Colonia el año de 1618 en Griego y en Latin en nueve volúmenes *in folio*, y se reimprimió en 1636 en diez volúmenes *in folio*. La edicion del Louvre de 1644 fué aun mas amplia, porque constaba de 37 volúmenes *in folio*. Los que trabajaron en ella siguiendo exactamente la de Binio, la corrigieron en muchos lugares. Estas ventajas de la coleccion del Louvre, no impidieron que los hombres de letras se sirviesen de la edicion de Binio: por lo que habiéndose escaseado en poco tiempo, el P. Labbé emprendió una nueva coleccion de los Concilios: él dió los ocho tomos primeros enteros antes de su muerte, que fue á principios del año de 1667, y habiendo continuado el P. Cosart esta grande obra, la acabó el año de 1672. El compuso 18 volúmenes *in folio*, comprendiendo en ellos los Tratados de Jacobacio, que componen el décimo-octavo volumen.

M. Baluze habia meditado una nueva coleccion de los Concilios, para la qual habia juntado un gran número de piezas totalmente desconocidas, y otras que todavia no se habian impreso, y aun algunas otras que no se habian insertado en las colecciones antecedentes. El dió el primer tomo el año de 1683 con este título: *Nova Collectio Conciliorum*. El R. P. Harduino está trabajando en una nueva edicion de los Concilios con unas notas breves. Esta obra se está imprimiendo actualmente en el Louvre, y la impresion está ya muy adelantada.

A todo esto se debe añadir la coleccion de los Concilios generales del P. Lupo, que él escribió con algunas notas, y que se imprimió en Lovaina el año de 1665, despues en Bruselas el de 1673 en cinco volúmenes *in quarto*. Los Concilios de España de Garcia, que él imprimió con notas el año de 1593 en un volumen *in folio*: los de Francia por el P. Sirmond el año de 1629 en tres volúmenes *in folio*; y los de otras muchas naciones, y aun de muchas Provincias, cuyos Concilios recogieron diferentes Sabios. Solo me falta que decir una palabra de las obras que se nos han dado sobre los Cánones de los Apóstoles y sobre las Decretales de los Papas.



El año de 1550 se imprimió en París en un volumen *in quarto* una colección Griega de los Cánones de los Apóstoles, y el de 1618 se imprimieron en un volumen *in folio* los mismos Cánones de los Apóstoles con los Comentarios de Juan Zonaras. Tenemos una bella Disertación de *Tribus Symbolis*, que publicó M. Vosio en Amsterdám en 1642 y 1662 *in quarto*. Un Tratado de Userio que se intitula: *de Rom. Ecclesiae Symbolo Apostolico veteri, aliisque fidei formulis, dia triba. Londæ. 1647 Oxom. 1660 in quarto*. Y Gil Stanchio escribió la Historia del Símbolo de los Apóstoles, que se imprimió en Witemberg el año de 1668 *in quarto*. La colección de las Decretales de los Papas pareció en Roma en tres volúmenes, y comprende los Cánones de los Apóstoles, los Concilios generales que están recibidos en la Iglesia Griega, con los Escolios de Balzamon de Zonaro y de Arístenes: las Epístolas canónicas de los Padres Griegos, y la colección de Blas Tares con sabias notas de Beveregio sobre toda esta colección.

### AUTORES ECLESIASTICOS.

IV. **S** nos podemos gloriar en el día de que poseemos la mayor parte de las obras de los Autores Eclesiásticos, de las que se han hecho tantas y tan bellas y exáctas ediciones corrigiendo las faltas (1) que se habían introducido en ellas ó por la ignorancia y descuido de los Copistas, ó por la malicia de los Hereges: si se han establecido tantas juiciosas reglas de Crítica para distinguir sus verdaderos Tratados de los falsos: si se ha examinado con tanta aplicacion y acierto el estilo, la doctrina, las citas de las Versiones de la Escritura, el fondo de las materias que trataron, con las circunstancias de los tiempos, de los lugares, de las personas, de los negocios y de los sucesos particulares: si se han descubierto las obras usurpadas á algunos Escritores, y supuestas á otros: si se les han restituido á sus propios Autores: si se han adornado las obras de los principales Escritores Eclesiásticos con sabias notas, con prefacios, con declaraciones, con disertaciones: en fin, si al presente tenemos tantas bellas traducciones de los Padres Griegos en Latin, y de los Griegos y Latinos en Francés, todo esto es un precioso fruto de la Crítica de estos últimos siglos.

Ediciones de los Padres Griegos.

Todo lo que acabamos de referir se pudiera justificar fácilmente con la edicion de las Cartas de San Ignacio, de que somos deudores á Userio y á Vosio, y con la defensa de estas mismas Cartas que hizo Pearson, como tambien con la colección Griega y Latina de los Padres de los primeros siglos de M. Cottelier: con los Comentarios de las obras de Orígenes de M. Huet: con la Historia de Eusebio, de Sócrates, de Sozómeno, de Teodoro, de Teodoro el Lector, de Filostorgio y de Evagrio por M. de Valois, y con los libros de la preparacion y de la demostracion de Eusebio por el mismo M. de Valois: con la Crónica de Scaliger: con el S. Epifanio, el S. Cirilo Jerosolimitano y el Sinesio del P. Petavio: con el S.

(1) A Erasmo se atribuye la gloria de haber sido el primero de los Sabios que emprendió la Crítica de las obras de los Padres de la Iglesia: él corrigió sus exemplares de una infinidad de yerros. *Baill. Juicio de los Sabios tom. 2. part. 2. art. 359. pág. 130.* El Autor de la Lectura de los Padres dice, que por lo que toca á las ediciones de Erasmo, que comenzaron á parecer por los años de 1516, hay gran motivo para desconfiar de ellas, porque este Autor se pagó demasiado de sus propias conjeturas. *Part. 4. cap. 7. pág. 540.*

Christóstomo de Fronton-le-duc y de Savilio: con el Palladio de la vida de S. Juan Christóstomo de M. Bigot: con el San Dionisio llamado Areopagita del P. Cordier, Jesuita: con el Teodoro del P. Sirmond y el Suplemento del P. Garnier: con el S. Maximo del P. Combéfs: con el S. Juan Damasceno que acaba de dar á luz el P. Le-Quien, Dominicó: en fin, con el Eustathius Griego y Latino de Allacio, y con el S. Efrén Griego y Latino de Gerardo Vosio. Todas estas ediciones, frutos de las vigiliás de tantos Sabios para ilustrar á estos Padres Griegos, son unas pruebas terminantes de lo que hemos afirmado.

Ni le debemos menores obligaciones á la Crítica respecto de los Padres Latinos. ¿No le debemos el Tertuliano de Rigaud y de Renano; el San Cipriano de la nueva edicion de Inglaterra; el San Optato de M. de la Aubepina y de M. Dupin; el *Commonitorium* de Vicente de Lerin; el Salviano de Marsella; el Agobardo de Leon; el San Cesario de Arles de M. Baluze; el Marius Mercator del P. Garnier; el San Leon del P. Quesnel; el San Fulgencio del P. Teofilo Raynaud; el Sidonio Apolinar de M. Sabaron y del P. Sirmond, como tambien otros muchos Autores Eclesiásticos que comentó este sabio Jesuita; el San Paulino y el San Fulgencio del P. Chifflet; el Marculfo del Señor Bignon, enriquecido con sus sabias notas; el Pedro de Blois del Señor de Gousainville?

Ediciones de los Padres Latinos.

Yo pudiera añadir el Venantius Fortunatus de Brower; el San Isidoro de Sevilla de Marguerin de la Bigne; las Epístolas de Gerberto de Papiro Mason; el San Anselmo del P. Gerberon; las Cartas de Estevan de Toutnay del P. Du-Molinet, Canónigo Regular de Santa Genoveva, y otras muchas obras que estos mismos Sabios u otros han dado al público, las quales han recibido un nuevo lustre con su cuidado, con su erudicion y con su crítica: como yo no me he hecho cargo de individuar todos los servicios que ha hecho la Crítica á las obras de los Escritores Eclesiásticos, principalmente en el siglo pasado, paso ligeramente por las obras del P. Pousines, del P. Labbe, de M. Horstein de Hamburgo, del P. Raderus, de Juan Buseo de Nimega, Jesuita, y de otros muchos. Pero no debo omitir lo que los RR. PP. Benedictinos de la Congregacion de San Mauro han trabajado para enriquecer la Iglesia con tantas bellas ediciones de los principales Padres de ella. A sus cuidados debemos las obras de San Ireneo, de San Atanasio, de San Hilario, de San Ambrosio, de San Gerónimo, de San Agustín, de San Gregorio Papa, de San Gregorio Turonense, de Casiodoro, de Lanfranco, de San Benito de Aniano, de San Bernardo &c. sin contar otras muchas célebres obras que han salido de la obscuridad de las Bibliotecas por el cuidado de los Padres de la misma Congregacion.

Tambien somos deudores á la Crítica de muchas traducciones de las obras de los Padres que se han hecho en idioma vulgar, como algunos Tratados de Tertuliano y de San Cipriano. M. de Maucroix tradujo el Tratado que se atribuye á Lañancio intitulado: *de morte persecutorum*. M. Hermant nos ha dado el Moral de San Basilio, y otras muchas obras de San Juan Christóstomo y de San Agustín; y omitiendo otras muchas traducciones de los Padres, tenemos en Francés las Cartas de San Gerónimo, el *Commonitorium* de Vicente Lirinense, Casiano, San Juan Clímaco, los Diálogos y los Morales de San Gregorio el Grande, y algunos Tratados de San Bernardo.

Tradiciones de los Padres.

A mas de las obras de los Autores Eclesiásticos que se han impreso separadas, tenemos varias colecciones de sus Tratados, que solo se pueden atribuir á las Luces de la Crítica. La primera se imprimió en Basilea el

Colecciones de las obras de los Padres.



año de 1555 con el título de *Orthodoxographia* en un grueso volumen *in folio*. Despues se aumentó con varias obras, y se imprimió en París el año de 1576 en ocho volúmenes *in folio* á solicitud de Marguerin de la Bigne, Doctor de Sorbona, con el título de *Bibliotheca Patrum*. El año de 1579 se le añadió un nono volumen, y el de 1610 se aumentó con otros dos. Esta coleccion, con el título de *Magna Bibliotheca Veterum Patrum*, se imprimió en Colonia en 15 volúmenes el año de 1622, y despues en París en Griego y en Latin en 12 volúmenes, y el P. Combefis le hizo un *Auctuarium* de tres volúmenes. En fin, esta Compilacion se imprimió en Leon el año de 1677 en 27 volúmenes *in folio* con el título de *Maxima Bibliotheca Veterum Patrum, & antiquorum Scriptorum Ecclesiasticorum*. Despues el P. Nicolás le Nourry del Orden de San Benito, de la Congregacion de San Mauro, prometió una obra que sirviera de aparato á la Bibliotheca de los Padres, impresa en Leon con este título: *Apparatus ad Bibliothecam Maximam Veterum Patrum, & antiquorum Scriptorum Ecclesiasticorum Lugduni editam, in quo quidquid ad eorum Scripta, & Doctrinam variisque scribendi, & docendi modis pertinet, Dissertationibus criticis examinatur, & illustratur*. El primer tomo de esta obra se imprimió el año de 1703. En él se trata de los Padres de los dos primeros siglos y de todas las obras de Clemente Alexandrino. Este tomo ha hecho que se deseen los demas, que no pueden dexar de ser muy útiles para el público. Tambien se pueden colocar entre las colecciones de las obras de los Padres los 13 volúmenes del *Spicilegio* del Sabio P. de Acheri, como tambien las *Anales* del célebre P. Mabillon, y los *Miscelaneos* del Docto M. Baluze.

No son solos estos los servicios que ha hecho la Crítica á la República de las letras en orden á las obras de los Escritores Ecclesiásticos; otro le ha hecho muy considerable. Como es difícil entender bien un Autor sin conocer sus calidades personales, su genio, su modo de escribir, su profesion, los negocios en que tuvo parte, la Historia de su tiempo, sus verdaderos escritos, los que le han supuesto, los que existen y los que se han perdido: en fin, cuáles son las ediciones mas correctas de sus obras, no se podía dar una noticia perfecta de los Antigos, ni hacer su estudio fácil, sin unos socorros muy considerables: la Crítica sabia y exácta de estos últimos siglos proveyó á esta necesidad con muchos Tratados que ha publicado baxo el nombre de *Bibliotecas* de los Escritores Ecclesiásticos, de las que se pueden sacar todas estas ventajas.

Eusebio, San Gerónimo, Gennadio de Marsella, San Isidoro de Sevilla, San Ildefonso de Toledo, Sigeberto de Gemblours, Honorato de Autun y Enrique de Gante formaron unos catálogos de los Autores Ecclesiásticos, los cuales recogió Auberto le Mire, y los imprimió en Amberes el año de 1639. Pero ninguna de estas colecciones ha sido tan considerable como las que tenemos despues que la Crítica ha llegado á su perfeccion por la aplicacion de nuestros Sabios.

Es cierto que desde el principio del siglo pasado (por no decir nada del Catálogo de los Escritores Ecclesiásticos del Abad Tritemio, de la *Bibliotheca Santa* de Sixto Senense, ni de la *Bibliotheca* y las *Pendectas* de Conrad-Gesner, ni de lo que hicieron sus Continuadores ni sus Abreviadores) se han dado á luz muchas Bibliotecas de los Autores Ecclesiásticos, mejor trabajadas y mas exáctas que todo lo que se habia hecho antes. En este orden se puede colocar la *Bibliotheca selecta* y el *Aparato sagrado* del P. Posevino, Jesuita. El Tratado de los *Escritores Ecclesiásticos* del Cardenal Belarmino. El *Indice Universal* de Fabiano Justiniano, Genovés, Presbí-

Bibliotheca de los Autores Ecclesiast.

tero del Oratorio; la *Disertacion filologica é histórica* del P. Labbe, Jesuita; la obra de Scultet sobre los Padres de los quatro primeros siglos; la *Crítica sagrada* de los seis primeros siglos de la Iglesia, que nos ha dado Rivet; la *Historia literaria de los Escritores Ecclesiásticos* de Guillermo Cave, principalmente de la edicion de 1705, que es mas amplia y mas correcta que la primera; en fin la *Bibliotheca* de M. Dupin, que siendo la última, contiene muchos Autores de quienes no se hace mencion en las otras, y que á mas de eso se tiene por la mas completa, ya por la fidelidad de la Historia, ya por la exáctitud de los análisis de los escritos de los Autores, ya por la finura de la Crítica que de ellos hace, ya por la solidez del juicio que de ellos forma, ya finalmente por la extension de las materias que trata. No se puede negar que M. Dupin ha dado algunos traspiés en una carrera tan larga, y no han faltado Críticos que se los noten.

Otros muchos Escritores han hecho catálogos de los Autores, así de toda la Iglesia, como de alguna Nacion ú Orden particular, de los cuales la mayor parte es fruto de una buena Crítica; pero no se pueden individuar aquí todos. Vease la obra del P. Labbe que se intitula: *Bibliotheca Bibliothecarum*, en donde se pueden ver los nombres de los Autores que han hecho catálogos de los Escritores.

### DIARIOS.

**T**ENEMOS otro género de obras conocidas con el nombre de *Journal de los Sabios*, de *Republica de las letras*, de *Bibliotheca universal*, de *Historia de las obras de los Sabios*, de *Memorias &c.* Todos estos diferentes escritos tienen esto de particular, que no solo hablan de los Escritores Ecclesiásticos, sino tambien de los Historiadores profanos, y extienden su juiciosa critica sobre todos los libros que tratan de las ciencias, de los artes, y de los hechos de qualquiera naturaleza que sean.

Aunque estos gloriosos trabajos sean uno de los mas nobles frutos, y quizá el último esfuerzo del grande arte de la Crítica, no obstante se puede añadir para su alabanza, que han contribuido mucho á perfeccionarlo. Los extractos escogidos que se dan en ellos de los Autores; los avisos juiciosos que se insintan de quando en quando; las bellas reglas de Crítica que en todos ellos resplandecen; las reflexiones sólidas é instructivas que se hacen sobre mil pasajes, todo esto ha contribuido mucho al adelantamiento y perfeccion de las letras. Porque los que quieren dar libros al público, persuadidos de que no los han de perdonar, se aplican á perfeccionar sus obras, y se esfuerzan á imitar aquellos nobles modelos que les presentan para escribir con exáctitud, y mediante la leccion de este género de escritos se forman aquel gusto fino y delicado que es propio de cada materia sobre que quieren escribir.

El ilustre Dionisio de Sallo (1) fue el que dió principio á este gé-

Origen del Journal de los Sabios.

(1) Dionisio de Sallo, Señor de la Cudraye, nació en París el año de 1626. Era originario de Poytu, de una muy antigua nobleza, y el mayor de cinco hijos que tuvo Jacobo de Sallo, Consejero en la gran Sala: Dionisio fue recibido Consejero en el Parlamento de París el año de 1672. Este admirable ingenio, que se llevaba las atenciones del Palacio, como oráculo de las leyes, dió á luz diversos



Jornal de los Sabios  
de 30 de Marzo de  
1665.

Prefacio del Jornal  
de los Sabios.

Restablecimiento  
del Jornal de los  
Sabios.

Jornal de otras Na-  
ciones.

nero de escritos (1) el año de 1664. El concibió el primer proyecto con el título de *Jornal de los Sabios*: y desde el principio del año siguiente dió una muestra baxo el nombre supuesto del *Señor de Heduville*, no habiendo tenido por conveniente publicarla con el suyo. Mr. de Sallo tuvo la satisfaccion en el mismo año de ver imitado su designio en diferentes lugares de Europa, y su obra traducida en varias lenguas.

Desde el primer año se quejaron algunos de la demasiada libertad que se tomaban para juzgar todo género de libros. Por eso el Abad Galloys, habiendo sucedido en el año de 1666 á M. de Sallo, que interrumpió su obra despues del Jornal trece, mudó de conducta y se dedicó precisamente á formar extractos de los libros sin censurarlos. El Abad de la Roque sucedió á M. Galloys á fines del año de 1674, y él tuvo por sucesor al Señor Presidente Cusin.

A principios de este siglo el Señor Canciller, cuya solicitud no se extiende menos al adelantamiento y perfeccion de los bellos artes y de las ciencias que al arreglo del estado y al exácto cumplimiento de las leyes del Reyno, formó una Compañía (2) de hombres de letras para que trabajasen en esta obra. El Abad Bignon, que no tiene menos ardor que el Señor Canciller su tío para todo lo que concierne á las letras y las ciencias, quiso que las asambleas de esta célebre Compañía se tuviesen en su casa una vez cada semana, para que esta importante obra se formase á su vista y se perfeccionase con sus luces. El primer Jornal que dió esta ilustre Compañía salió á luz el Lunes 2 de Enero de 1702.

En lo demas, este designio ha tenido mucha aceptacion en todo el Reyno, y aun entre las Naciones extrangeras. Unos han traducido esta obra en Latin, en Italiano y en Aleman, y otros han emprendido obras semejantes á esta. Entre los Diarios que se hacen á imitacion del que comenzó M. Sallo, los mas célebres son los de Inglaterra, de Italia, de Alemania, de Olanda y de Trevoux. (3) El de Inglaterra se estableció el año

Tratados, como son el de *Legatis*, de los *Nombres*, de los *Sellos*. Murió en París el año de 1669 de edad de 43 años.

(1) A Phocio se le debe la gloria de haber inventado los Jornales de los Sabios, si hemos de creer á Juncker y á Constantino Wolfio. Este último, para sostener esta opinion, imprimió una Disertacion Latina que se intitula: *Constantinus Wolfius de Phocia Ephemeridum eruditorum inventore. Wittembergae 1689 in 4º*. Pero el Autor de las Memorias de Trevoux del mes de Febrero de 1712. art. 18. advierte, y con razon, que estos doctos Alemanes le conceden demasiado á Phocio, porque su Biblioteca es una idea muy distinta de los Jornales.

(2) El Señor Presidente Cusin, que primero trabajaba solo en estas Memorias, fue como el Gefe de esta Compañía. A M. Dupin lo nombraron para Teólogo: al Abad de Bertot para Historiador: á M. Andry Médico: á M. Puchart Humanista: á M. Rasico Jurisconsulto. Los que trabajan en el día á esta obra son el Abad Ragnet para la Teología, M. Terason para el Derecho, M. Andry y M. Burette para la Medicina.

(3) En el capitulo seis del *Suplemento de la introduccion al conocimiento de los libros y de todo lo que concierne las bellas letras*, impreso en Jene el año de 1710, se halla la Historia de los Diarios que se han hecho á imitacion del de Francia. M. Struve, que es el Autor de esta obra, habla de mas de treinta Diarios escritos en Francés, en Inglés, en Italiano, en Latin, en Flamenco y en Aleman; pero las mas de estas obras, á que se dieron varios nombres, empezaron y acabaron

de 1665 baxo el título de *Transacciones filosóficas*; pero en este Diario no se habla mas que de los nuevos descubrimientos que se hacen en la Física. El de Roma comenzó el año de 1668. El Abad Nazari se hizo cargo de esta empresa baxo los auspicios del Cardenal Masini. El de Leipsic empezó el año de 1682 á solicitud del sabio M. Menkenio, Profesor de Moral en la famosa Universidad de aquella Ciudad. Los de Olanda, para los que abrió camino el sabio M. Bayle, comenzaron á parecer el mes de Marzo de 1684 en pequeños volúmenes en dozavo, que se publicaban de mes en mes con este título: *Noticias de la República de las letras*. M. Bayle discontinuó esta obra á fin del mes de Febrero de 1687. Algunos de sus amigos trabajaron en ella hasta el mes de Abril de 1689. Entonces se interrumpió esta obra hasta principios del año de 1699, en que M. Bernard la prosiguió con el mismo título, y la continuó hasta fines del año de 1710, y hasta ahora no ha tenido sucesor. \* Otros dos Diarios se dexaron ver en Olanda al tiempo que M. Bayle abandonó el suyo. M. Basnage emprendió el primero con el título de *Historia de las obras de los Sabios*. El segundo es de M. le Clerc, que publicó en el mismo año el primer tomo de su *Biblioteca universal é histórica*. El continuó hasta el volumen 25, que era el primero del año de 1693. Diez años despues volvió M. le Clerc á proseguir su primer designio, y desde entonces hasta ahora ha dado al Público 20 volúmenes en dozavo con el título de *Biblioteca selecta*.

El Jornal de Trevoux, que comenzó con este siglo, se intitula: *Memorias para la Historia de las ciencias y de los bellos artes*. Esta obra se ha coleccionado por orden de Monseñor el Duque du Maine, y este Príncipe escogió para la execucion de este proyecto á los RR. PP. Jesuitas del Colegio de París. Los Autores de estas Memorias se han mudado muchas veces: solos los RR. PP. Turnemine, Germon y Marchaire han trabajado en ellas constantemente. El R. P. le Tellier, hoy Confesor del Rey, trabajó tambien en ellas algunos años.

## HISTORIA DE LA IGLESIA.

VI. **L**A Historia de la Iglesia en toda su extension comprehende todo lo mas notable que ha sucedido desde el principio del Mundo hasta la Encarnacion, y desde ese tiempo hasta el presente. La primera parte nos enseña la Creacion del Mundo y de nuestro primer Padre, su felicidad en el estado de la inocencia, y su miseria despues que pecó; sus descendientes, y lo que sucedió hasta el Diluvio. En ella se ve lo que toca á los hijos de Noe, y su dispersion por toda la tierra: la conducta de los Patriarcas Abraham, Isaac, Jacob y los demas hasta Moysés. Todo lo que toca á la Nacion de los Judios baxo la direccion de Moysés, de Josué, de los Jueces, de los Reyes y de los Profetas, y el gobierno de este Pueblo hasta la venida del Mesias.

La segunda parte de esta Historia comprehende la Encarnacion del Divino Verbo, la vida de Jesuchristo, su muerte por la salud de los hombres; el establecimiento de la nueva Ley, la vocacion de los Apóstoles, la

casi á un mismo tiempo, ó no tratan mas que de experiencias de Física, ú observaciones de Medicina y de Matemática. Algunos de estos Diarios se limitaron á una cierta especie de libros; los otros no son mas que colecciones de algunas piezas sueltas.

Jornal de los Sabios  
de 30 de Marzo de  
1665.

\* Nuestro Autor  
escribia el año de  
1717.



predicacion de la Fe recibida por todo el Mundo, la conversion de los Judios y de los Gentiles, la fundacion de las Iglesias, lo mas particular que ha sucedido, asi en la Iglesia Griega como en la Latina, las Actas de los Concilios, las Vidas de los Papas y de los Obispos que han gobernado la Iglesia, las de aquellos grandes hombres que la sostuvieron con su doctrina, las persecuciones que la han agitado, las Actas de los Mártires que la cimentaron con su sangre, las Vidas de los Santos que la edificaron con la práctica de sus virtudes; los errores de los Hereges y de los Cismáticos que la han combatido, ó que procuraron dividirla. En una palabra, todos los principales sucesos que conciernen este gran cuerpo ó sus partes, se contienen en la Historia de la Iglesia, y han sido perfectamente aclarados por las luces de la Crítica.

Cronología y Geografía necesarias para la Historia de la Iglesia.

Se puede decir que el primer fruto que hemos percibido de la Crítica en orden á la Historia de la Iglesia, es la noticia de los tiempos y los lugares en que ha sucedido lo mas notable que hay en la antigüedad. La Historia no es mas que obscuridad y confusion sin el socorro de la Geografía y de la Cronología, que son como sus dos ojos. No se sabe mas que la mitad de los hechos, quando se ignora donde y como sucedieron. Si hasta estos últimos tiempos se ha ignorado tan groseramente la Historia de la Iglesia, ha sido por no haberse aplicado como se debe á una averiguacion exacta de los tiempos, de los lugares y de los sucesos; y porque ahora se aplican á todo esto se ha hecho la Historia exacta y casi lo mas segura que puede ser.

Cronología.

Todo el Mundo tiene noticia de las excelentes obras que escribió el P. Petavio sobre la Cronología, de las quales la principal que se intitulaba de *Doctrina temporum*, se imprimió en París el año de 1627 en dos volúmenes in folio. Otra compuso con el titulo de *Rationarium temporum*, que se imprimió en un volumen in octavo, de la qual se han hecho despues varias ediciones in dozavo. El tratado de Joseph Scaliger de *Emendatione temporum*, principalmente el de la edicion de 1598, es muy estimado entre los Sabios. Juan Bautista Riccioli nos ha dado sobre el mismo asunto su obra de *Chronologia reformata*, impresa en Bolonia el año de 1669 in folio. Del P. Labbe tenemos tres obras diferentes: la *Concordia de la Cronología: la Cronología, y el Método cronológico*. Del P. Enrique Felipe, de la misma Compañía, tenemos las *Questiones cronológicas*. Colon. 1630. Sin hablar de las *Tablas cronológicas* de M. de Tillemont, de la Crítica del P. Pagi, de la Cronología (1) junta con la Biblia de M. Duhamel, que es del R. P. Turnemine, y de las obras del Cardenal Noris que dan muchas luces para la Cronología.

Reglas para concordar los Cronologistas.

† Señor de Iserne, Alcalde de Tours.

Nueva ciencia de los tiempos, ó medio general de concordar los Cronologistas. En París 1675.

Pero yo no sé que la Crítica pudiera extender mas sus luces para el conocimiento de los tiempos, que haciendo emprender dos designios que parecen muy dificultosos. El primero lo formó M. Menardo, † proponiendo quatro principios, mediante los quales pretende establecer esta famosa paradoxa, que todos los Cronologistas están acordes, y dar un método seguro que hasta ahora no se ha conocido para concordar sin trabajo, y con seguridad, aquello en que parecen oponerse los Autores. Estos principios son: I. Que en cada Era, esto es, en cada manera de contar los tiempos, que por otro nombre se dicen *Epocas*, hay muchos hipótesis, de los que

(1) Ella se dará á luz mas exacta y con sus pruebas en la nueva edicion de Menoquio, cuya impresion está ya muy adelantada.

les unos son mas largos y otros mas breves. II. Que las nuevas Eras estan fundadas sobre las antiguas, segun sus diversos hipótesis. III. Que las diferentes señales del tiempo de los sucesos, que dependen de los diversos hipótesis, significan un mismo tiempo. IV. En fin, que el tiempo ó el año en que acaeció el suceso que da su nombre á cada Epoca, es cierto y asentado por todos los Autores. Para aprender facilmente la práctica de estos principios, él propone seis reglas, en que comprehende y explica todo lo que toca á la Cronología de los Hebreos, de los Griegos, de los Romanos, de los Babilonios y Persas.

El segundo designio es en orden á las *Decenales* y los *Consulados de los Emperadores Romanos*. Onofre, M. du Cange y el P. Noris hablaron de las *Decenales*, y explicaron algunas Medallas acuñadas en los años en que se celebraron. Pero ninguno, antes del P. Pagi, habia emprendido darnos un Tratado entero de esto, ni dado á conocer el provecho que de aquí puede resultar á la Cronología, ni establecido reglas sobre este asunto. Por eso este Sabio merece la gloria de haber sido el primero que propuso reglas de Crítica para señalar justamente las *Decenales* y los *Consulados de los Emperadores Romanos*. (1)

Por lo que toca á la Geografía se puede ver el Tratado de Auberto le Mire, que se intitula: *Notitia Episcopatum Orbis Christiani cum notis, impreso en París el año de 1610 in octavo. La Geografía antigua, moderna é histórica* con Mapas, dos volúmenes in quarto, en París 1690 y 1691. El perfecto Geógrafo de M. le Cocq. La Introduccion á la Geografía sagrada y eclesiástica de M. Spanheim. Pero la mas estimada es la del R. P. Carlos de San Pablo, Abad de los Fulienses, que se intitula: *Geographia sacra, seu notitia antiqua Episcopatum Ecclesiae universae. Parisiis 1641 in folio*. Su Autor le añadió unas Tablas geográficas. Para no detenernos mas en este asunto, se puede consultar la obra del P. Joseph Cantel, Jesuita, que se intitula: *Metropolitanarum Urbium Historia Ecclesiastica, & Civilis, Parisiis 1684 in quarto*. De la qual habla con mucho aprecio el Autor del Journal de los Sabios de 31 de Julio de 1684. En fin, mediante el socorro de la Crítica Ortelius volvió su lustre á la Geografía, que se hallaba abatida muchos siglos habia, y Ger Mercator y Chuvier la reduxeron á una especie de método, y Ferrarius, Samson, Duval, Baudrand, el P. Lubin y Christoval Cellario la elevaron á la perfeccion en que ahora se halla. Á todo esto se puede juntar el *Diccionario universal histórico y geográfico que contiene la descripcion de los Reynos, Imperios &c.* de M. Corneille, de la Academia Francesa, en tres volúmenes in folio, impresos de poco tiempo á esta parte. Al qual elogian en pocas palabras las Me-

Reglas en orden á las Decenales y los Consulados de los Emperadores Romanos. Acta erudit. Lipsiae 1. Jun. 1669. In Dissert. Hypaetica, seu de Consul. Caesar.

Geografía.

(1) El P. Pagi advierte, que los Emperadores Romanos y los Césares solo tomaban el Consulado en seis ocasiones diferentes. 1. Al principio de su Imperio. 2. En los años destinados para las *Quinquenales*, *Decenales* y otras fiestas semejantes, que nunca dexaban de celebrar en cada quinto ó décimo año de su Imperio. 3. Para servir de Cólegas á los otros Emperadores, ó á sus hijos quando los declaraban Césares. 4. Quando emprendian alguna grande guerra. 5. En los años en que triunfaban de sus enemigos. 6. En aquellos años en que celebraban los juegos seculares. Sobre estos fundamentos establece el P. Pagi sus reglas de los Consulados de los Emperadores. Y añade, que hasta ahora ninguno ha reflexado que en los años decenales era quando se movian las persecuciones contra los Christianos, quando se presentaban las apologias, y quando se dedicaban los libros.